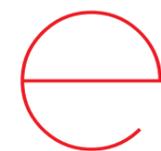


Sala auxiliar con sofá 'Griffin', de Lawson Fenning; mesa de centro de Warren Platner para Knoll; silla vintage de mimbre y acero, y tapete de la firma Tuflex.

Entre colores y películas

GRACIAS AL TRABAJO CONJUNTO DE LOS ESTADOUNIDENSES BRUCE BOLANDER Y JAMIE BUSH, ESTA VIVIENDA EN EL GLAMOROSO DISTRITO DE BRENTWOOD, EN CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS, RECUERDA EL ENCANTO DE LA DECORACIÓN Y EL ESTILO ARQUITECTÓNICO DE LAS CASAS AMERICANAS DE LOS AÑOS CINCUENTA.

■ Por Ian Phillips ■
■ Fotografías: Stephan Julliard/Tripod Agency ■
■ Traducción: Ángela María Escobar ■



Existen algunas parejas perfectas. Un buen ejemplo es la que conformaron el arquitecto Bruce Bolander y el decorador Jamie Bush para darle una nueva cara a esta hermosa casa en Brentwood, Los Ángeles. "Me encanta trabajar con Bruce porque es incluyente. Muchos arquitectos tienen grandes egos y suelen ser muy territoriales con sus proyectos. Pero nosotros resaltamos el trabajo del otro en lugar de pelearnos la autoría de cada detalle", explica contento Bush. "La formación de Jamie como arquitecto le permite entender las cosas como yo las veo; pienso que tiene muy buen gusto y talento", agrega Bolander.

Los dos crecieron en lugares opuestos de los Estados Unidos. Bolander nació en Salt Lake City, pero se mudó a Los Ángeles cuando tenía diez años; su padre era ingeniero mecánico y tenía un negocio como contratista. Estudió arquitectura en la California Polytechnic State University, en San Luis Obispo; y desde que obtuvo su título, muchos de sus clientes han sido compañías dedicadas a la producción y edición de películas. Es un gran admirador de la naturaleza, razón por la cual vive en las montañas de Santa Mónica; por los alrededores de su casa ha visto 'desfilarse' coyotes, culebras, ciervos y hasta ha encontrado las huellas frescas de un puma.

Por su parte, Bush es de Bayport, en la costa sur de Long Island, y cuenta que la mitad de los miembros de su familia eran granjeros dedicados a la producción de lácteos, y el resto pertenecían a los mundos del arte y la moda. Su primo Peter Pearlstein es un reconocido pintor; su tía trabajó para el fotógrafo especializado en moda Francesco Cavullo y ha vivido durante casi cuarenta años con el también fotógrafo

En la sala principal: sofá de la firma Futurama, con tela de Pindler & Pindler; lámparas americanas *vintage* con base de cerámica; mesa de centro, de Curtis Jere; y florero adquirido en Barneys, Nueva York.



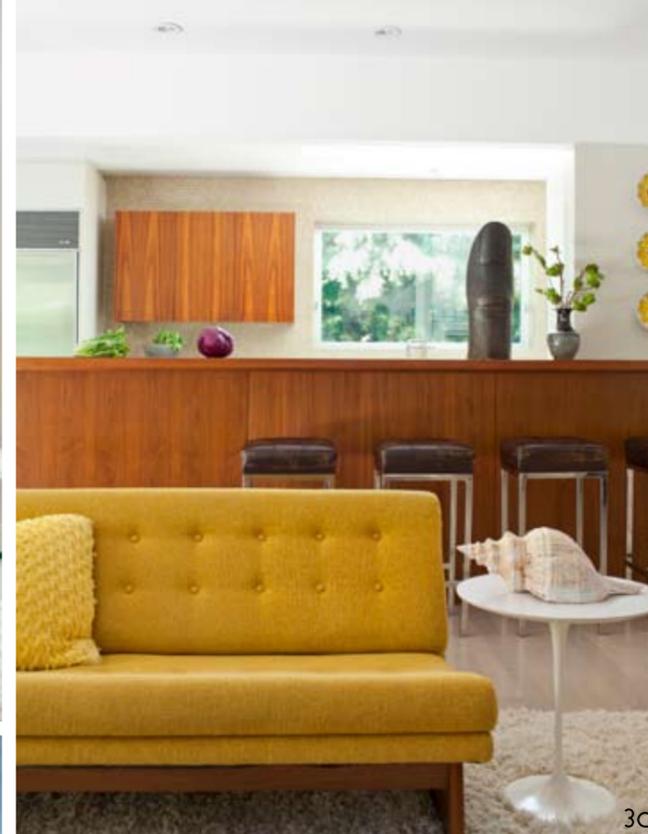
1



Comedor principal. Sillas 'Brno', de Mies van der Rohe; mesa *vintage*, de Milo Baughman; lámpara *vintage* italiana; y papel, de Château Chambord.

Sofá de *chenille*; mesa 'Tulipán', de Eero Saarinen; sillas *vintage* para barra, de cuero y cromo; muebles de cocina, de nogal, y pulgar de bronce.

Comedor auxiliar con mesa de cedro, sillas de nogal, de Emerson Troop; lámpara de papel, de Isamu Noguchi, y aparador, de Raymond Loewy.



3a



3b



4

Bruce Weber. "Él es como mi tío", asegura Bush. Sin embargo, su mayor influencia en la vida ha sido su tía abuela Beth Levine, creadora de la empresa de calzado Herbert Levine en Nueva York, entre cuyos clientes figuraron celebridades como Marilyn Monroe y Ava Gardner, así como muchas primeras damas estadounidenses. "Fue una pionera; la primera en diseñar botas femeninas y tacones puntilla", destaca de esta mujer, que solía llegar en un Rolls Royce a la finca de la familia para recolectar zanahorias. Bush estudió arquitectura en Nueva Orleans, antes de radicarse en Los Ángeles en 1994 y trabajar con Bob Hale y Marmol Radziner. Abrió su propia firma de arquitectura en 1998, pero muy pronto se desencantó de la profesión. "Me la pasaba lidiando con los códigos de California y las regulaciones de sismorresistencia, así que cada vez era más difícil diseñar", explica. Entonces, decidió probar con la decoración, y durante un año ejerció como asistente de la famosa diseñadora de interiores y moda Kelly Wearstler, quien influyó bastante en su interés en el uso del color.

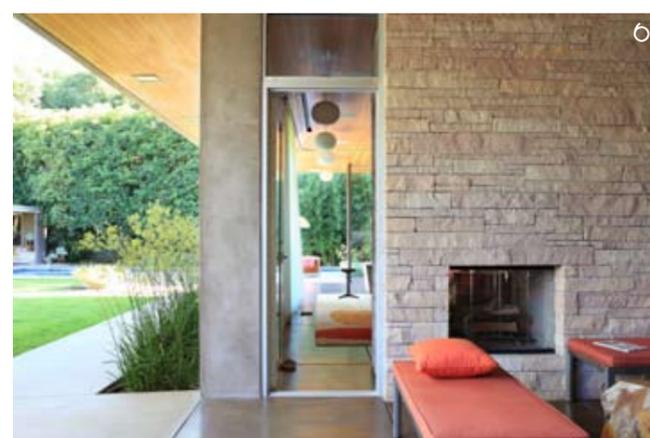
Ambiente de esparcimiento

Esta propiedad ubicada en Brentwood, de 380 m² y una sola planta, les pertenece >



a dos mujeres con tres hijos jóvenes. Una de ellas tiene una gran sensibilidad por el diseño moderno, pues se crió a mediados de la década de los cincuenta en una comunidad en Virginia llamada Hollin Hills, compuesta por 400 viviendas acristaladas pertenecientes a dicho estilo arquitectónico, diseñadas por el arquitecto Charles M. Goodman. La otra trabaja en la industria cinematográfica y fue vicepresidenta de la productora Buena Vista.

Una de sus prioridades al adquirir la casa era que contara con una sala de proyección de películas. Contrario a lo que muchos podrían pensar, el espacio diseñado para ese fin no es oscuro ni encerrado. Bolander conectó la estructura con el patio trasero a través de una fachada de vidrio, y empleó materiales naturales, como piedra y arbustos alrededor. Además, unió esta porción con el volumen central de la vivienda por medio de



5 Pasadizo cubierto con muebles con estructura de acero inoxidable elaborados por Modernica. La pared está enchapada con piedra arenisca rosada.

6 Vista del acceso a la sala de proyección de películas. La chimenea empotrada en el muro la comparten el espacio semiexterior y el interior.



Sala de cine con sofá de chenille, de Emmerson Troop; mesa vintage con patas de caoba, de Paul Frankl; tapete de Christopher Farr, y florero vintage de la firma Bauer.



7a

7 La alcoba principal tiene lámparas italianas, un medallón europeo, cortinas de lino, de Clarence House, y pufs de Edward Wormley. El baño dispone de una tina de Duravit y griferías Vola.



7b

un pequeño pasadizo cubierto: "Quería generar una división entre estos ambientes, sin que las propietarias tuvieran que caminar bajo la lluvia para disfrutar de un filme", explica el arquitecto. "El lugar produce la sensación de que estuviéramos en otro sitio y funciona para practicar otras actividades, como armar rompecabezas con mi hija", cuenta una de las dueñas.

La reorganización del jardín fue otro de los objetivos de Bolander, para lo cual plantó una franja de árboles y trasladó la piscina al final del lote, lo que permitió aumentar su longitud de 10 a 18 m. También, procuró darle a la casa un toque moderno al incluir grandes ventanas con marcos de aluminio en la fachada frontal.

Entre tanto, Bush recalca que el interior del inmueble era un desastre. "La distribución no tenía sentido; era una mezcla de espacios", cuenta. Además, los techos tenían molduras y los baños estaban enchapados con viejas baldosas rosadas. El diseñador cambió el acceso al comedor y al vestíbulo y amplió cuanto le fue posible la sala, la alcoba principal y el baño. Luego, se propuso iluminar más los ambientes, para lo cual aclaró la madera del piso e hizo que el techo pareciera más alto cambiando el tono de las paredes.



8a



8b



8c



9

8 Habitación con papel de colgadura de Keith McCoy, lámpara 'Burbuja', de George Nelson; lámpara de piso, de Jonathan Adler; y cama, de West Elm.

9 Vista desde el pasadizo cubierto hacia la piscina. Al fondo se observa la construcción anexa que alberga una zona de esparcimiento y relajación.

10 Sofá con cojines tapizados con tela Sunbrella, y mesa de madera, ambos, diseño de Bruce Bolander; sillas de mimbre vintage italianas; tapete de yute, de West Elm.



10a



10b

Uno de los sellos característicos del trabajo de Bush es el uso de texturas. En este proyecto empleó papeles de colgadura que simulan corcho y plata erosionada, y en la habitación principal mezcló elementos como una gran alfombra tupida y lámparas de cristal de Murano de aspecto lechoso. Los colores vibrantes son otros de sus elementos recurrentes, un gusto compartido por las propietarias, quienes ya tenían un llamativo aparador rojo y naranja —diseño del francés Raymond Loewy—, que

dispusieron en el comedor auxiliar. Con base en ese mueble, Bush eligió una paleta de tonos en la que predomina el anaranjado para la zona exterior adyacente situada bajo el pasadizo cubierto, mientras que llenó la sala con toques de azul y amarillo. Además, aunque aclara que el comedor principal "es un poco más rico y sofisticado", decidió imprimírle colorido con las sillas de tono rosado encendido.

Sin embargo, los colores no se encuentran sólo en el interior. Para la pequeña

construcción que Bolander diseñó junto a la piscina, Bush seleccionó un sofá en L amarillo limón y un tapete coral. En ese espacio, las dueñas disfrutaron de agradables momentos de esparcimiento; suelen 'escaparse' a leer, incluso en otoño, acompañadas de una cobija, "es como nuestro pequeño escondite", afirma una de ellas. El espíritu de colaboración entre el arquitecto y el decorador les llena de alegría, "ambos fueron tan accesibles y poco pretenciosos que resultó muy divertido trabajar con ellos", concluye. 📍